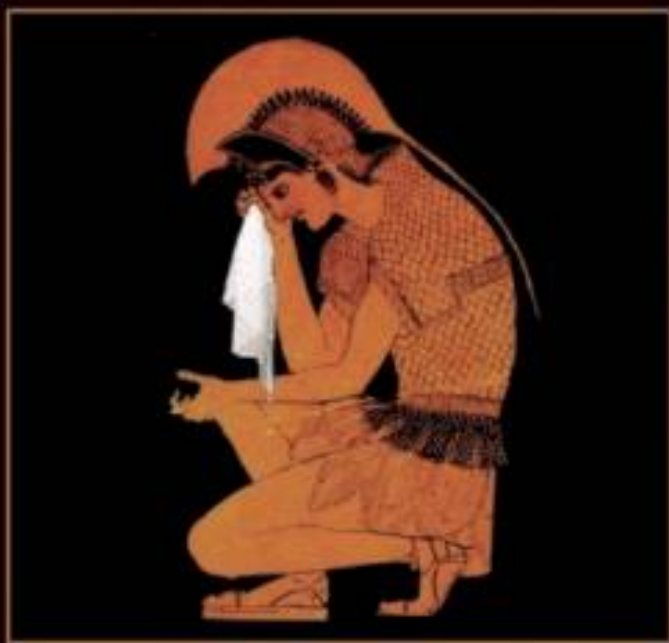


Nikos Dimou



***La desgracia
de ser griego***



ANAGRAMA
Colección Argumentos

Índice

Portada

Prólogo

Introducción: La desgracia de ser humano

La exageración griega

«C.N.I.» o la comparación en el tiempo y en el espacio

El rostro perdido

Los mitos y los miedos

La realidad griega (muestrario)

Epílogo

Post scríptum

De las «notas» a la primera edición (1975)

Post scríptum 2012

Nota del traductor

Créditos

Notas

*A la memoria de Emanuil Roídis*¹

PRÓLOGO

Hay griegos que se cuestionan a sí mismos y griegos que no lo hacen. Estas reflexiones se refieren a los segundos. Están, sin embargo, dedicadas a los primeros.

N. D.

Introducción:

La desgracia de ser humano

1

Definimos la felicidad como el estado (por lo general pasajero) en el que la realidad coincide con nuestros deseos.

2

Por analogía, desgracia debe ser la no coincidencia entre deseo y realidad.

3

En otras palabras, podemos denominar desgracia a la *distancia* entre deseo y realidad.

4

Cuanto mayor es la distancia tanto más desgraciados somos.

5

Nuestra felicidad (o nuestra desgracia) depende, por una parte, de la magnitud, la intensidad y la cantidad de nuestros deseos, y, por otra, de la naturaleza de la realidad.

6

Mi desgracia puede deberse a que tengo deseos desmesurados y excesivos, que (con toda justicia) permanecen incumplidos. O puede que mis deseos sean «razonables» (en el término medio humano), pero que la realidad se ensañe conmigo (como con Job). Hablamos entonces de adversidad.

7

Tenemos una concepción estadística de la felicidad. Creemos que una persona con deseos «razonables» deberá tener éxitos y fracasos en igual medida. (Demostración: las expresiones «cambiará la suerte», «la rueda de la fortuna», etcétera.)

8

La vida, sin embargo, no confirma esta creencia. Por lo general, satisfacen más deseos quienes tienen muchos e intensos que quienes tienen pocos y modestos. Sólo que la naturaleza insaciable de los primeros raramente les deja sentir el estado de equilibrio que llamamos felicidad.

9

La distancia que hemos llamado desgracia actúa en sentido positivo o negativo. No tengo lo que deseo, o tengo algo que no deseo (una enfermedad, por ejemplo).

10

Quienes dan «recetas para la felicidad» se proponen habitualmente modificar o disminuir los deseos, puesto que incidir en la realidad no es fácil. Naturalmente, cuantos menos deseos tengamos menos peligro correremos de frustración y sufrimiento.

11

El paso siguiente es el pensamiento de Buda, que enseña la supresión del deseo como antídoto infalible contra la desgracia. (Y aún más efectivo: la supresión del origen de todo deseo, la supresión del yo.)

12

En los animales, la brecha entre deseo y realidad es minúscula. El animal ve colmadas sus aspiraciones fundamentales con lo que le brinda el entorno. Está absolutamente adaptado a su medio.

13

Es difícil hablar de animales felices y desgraciados, pues la tensión entre esos dos polos (humanos) no debe darse entre ellos. Aunque algo me dice que las aves del cielo deben de ser felices...

14

Contrariamente a los animales, el ser humano tiene deseos que, «por naturaleza y por posición», son irrealizables. Anhela la inmortalidad. Lo único, sin embargo, que sabe con certeza sobre su futuro es que un día morirá.

15

Podríamos definir al ser humano como el animal que desea siempre más de lo que puede alcanzar. El animal inadaptado. Dicho de otro modo, podríamos definir al ser humano como el ser que lleva dentro de sí la desgracia, que le es connatural.

16

O, también, podríamos definir al ser humano como el animal trágico. Pues, ¿qué otra cosa es la tragedia sino la vivencia agonística de la fractura entre el ser humano y el mundo?

17

Cuanto más humano es alguien tanto más desea y demanda, tanto mayor es la brecha. Y si es héroe, lucha y perece. Y si es artista, intenta llenar la brecha con formas.

18

Si el ser humano, en cuanto humano, lleva dentro de sí la desgracia, ciertas categorías de seres humanos tienen mayor propensión a ella. E incluso ciertas naciones. Entre ellas, sin duda alguna, los griegos. Los griegos de hoy.

19

La tesis de este libro es que los griegos de hoy, por su historia, herencia y carácter, presentan mayor brecha entre deseo y realidad que el común de los mortales.

20

Es decir que si ser humano implica ya la certeza de cierta cantidad de desgracia, ser griego augura una cuota mayor.

21

Hablamos de la «desgracia de ser griego».

La exageración griega

22

Axioma: los griegos hacen lo que pueden para agrandar la brecha entre deseo y realidad.

23

Esto lo consiguen sea aumentando –en grado extremo– sus exigencias, sea destruyendo –como mejor pueden– su entorno. O de las dos maneras a la vez.

24

Factores psíquicos fundamentales para el agrandamiento de la brecha: la constante tendencia a la exageración, que nos conduce siempre a los extremos, y nuestras igualmente constantes contradicciones internas y nuestros vaivenes. El término medio de Aristóteles no nos atañe.

25

Los griegos viven ciclotímicamente; en permanente estado de euforia o depresión. Consecuencia: absoluta incapacidad de autocrítica y autoconocimiento.

26

«La nación debe considerar nacional lo que es verdadero.»² Nosotros, desde hace muchos años, procuramos convencernos de lo contrario.

27

El griego cuando se mira en el espejo ve a Alejandro Magno o a Colocotronis³ o, por lo menos, a Onassis. Nunca a Caraguiosis...⁴

28

Y sin embargo, en realidad, es Caraguiosis el que se sueña Alejandro. Caraguiosis, el de los muchos oficios, las muchas caras, el hambre constante y un arte: el teatro.

29

¿Cuántos son los griegos (aparte de Emanuil Roídis) que han visto su rostro en el espejo?

30

Por eso, los griegos no han perdonado nunca a los «denostadores de lo griego» que han pintado su retrato. (¡Pobre Edmond About!)⁵

31

Los griegos se esfuerzan, en todos los ámbitos, por estar fuera de la realidad. Y después se sienten desgraciados por estar fuera de la realidad. (Y después se sienten felices... por ser desgraciados.)

32

En lo fundamental los griegos ignoran la realidad. Viven dos veces por encima de sus posibilidades. Prometen el triple de lo que pueden hacer. Pretenden saber el cuádruple de lo que saben. Sienten (y se sienten) el quíntuple de lo que verdaderamente experimentan.

33

La exageración no es sólo un defecto nacional. Es una manera de vivir de los griegos. Es la resultante de su carácter nacional. Es la causa fundamental de su desgracia, pero también su mayor gloria. Pues, en la autoconciencia, la exageración se llama pundonor. En el comportamiento, la exageración se llama gallardía.

34

De la ignorancia –voluntaria o involuntaria– de la realidad, en sus formas más extremas, surgen la tragedia y la comedia. Ambas se nutren de la exageración y del conflicto.

35

Por otra parte, la diferencia entre tragedia y comedia es más un asunto de perspectiva que de contenido.

36

Ni el héroe trágico ni el cómico conocen la medida, la lógica o el sentido del humor.

37

Hay dos «tratamientos» para la reconciliación del individuo con la realidad. (El más elevado: la religión. El más civilizado: el humor.) Ninguno de los dos surte efecto en los griegos. Viven (cuando viven, y no se sumen en el letargo) continuamente en la brecha entre deseo y realidad. Y cuando no hay fractura... la provocan.

38

¿Una trágica manera de vivir? ¿Autopunición masoquista?

39

Los griegos parecen felices cuando son desgraciados. Cuando todo va bien, se sienten incómodos e inquietos. Si no tienen motivo para sentirse desgraciados, lo buscan.

40

La felicidad en la desgracia de los griegos de hoy encuentra su

expresión más acabada en la propensión griega a refunfuñar y quejarse.

41

¿Vestigio de los siglos bajo dominación extranjera? ¿Atributo de los pueblos asendereados? En todo caso, lo mejor que escucharán es un profundo suspiro (cargado de sentido) y la frase: «Bueno, digamos que bien...»

42

En ningún otro pueblo la clásica frase «¿Qué tal?» conduce a un análisis completo del historial médico, la situación familiar, las dificultades económicas y los problemas sexuales de la persona a la que (por mera cortesía) se dirige la pregunta.

43

El masoquismo verbal de los griegos (tal y como se expresa en la propensión griega a refunfuñar y quejarse): inagotable, profuso y monótono.

44

Un extraño vínculo liga a los griegos con su desgracia. Por eso se encuentran siempre en su mejor momento cuando se sienten desgraciados o amenazados. La crisis y el conflicto los fortalecen. La negación se convierte en posición.

45

Y a la inversa, los griegos encuentran siempre el modo de transitar de una posición a su negación. Esto puede ocurrir en una discusión (en la que los interlocutores de repente cambian de posición, únicamente por disentir), o en un esfuerzo cualquiera (en el que inmediatamente, en cuanto las cosas van bien, empieza la discordia).

46

Para los griegos, la negación es una posición. De suerte que cuando tienen una posición, la niegan, para empezar de nuevo desde una negación.

47

La «ley de Parkinson»⁶ griega: dos griegos (a causa del desacuerdo) hacen en dos horas lo que un griego hace en una.

48

En lo más profundo del alma griega conviven Jadsiaivatis⁷ y Alejandro Magno. La exageración de la miseria y de la gallardía. El orgullo de la *hybris*, y la *hybris* del refunfuño y la queja. Causas antiguas, y constantes, de desgracia y creación.